

# Treinta años sin Rosario Castellanos

(1925-1974)

Aurora Ocampo



A treinta años de su deceso, el 7 de agosto de 1974 en Tel Aviv, Israel, Rosario Castellanos se ha convertido en una de las escritoras mexicanas más importantes del siglo XX. Nacida en la Ciudad de México el 25 de mayo de 1925, pero llevada por sus padres recién nacida a Comitán, Chiapas, de donde eran originarios y donde vivió su infancia y adolescencia, se la considera, con todo derecho, perteneciente al grupo de poetas chiapanecos como Jaime Sabines y Juan Bañuelos. Regresó a la capital a se-

guir su educación media y superior y se graduó de maestra en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1950; más tarde, en la Universidad de Madrid, llevó cursos de estética y estilística. A su regreso a México en 1952 fue promotora de cultura en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez. De 1954 a 1955 obtuvo la beca Rockefeller, con la que escribió poesía y ensayo. De 1956 a 1957, trabajó en el Centro Coordinador

# La relación víctima-victimario fascinó siempre a Rosario Castellanos. En su mundo narrativo encontramos este vínculo tanto entre grupos como entre individuos.

del Instituto Indigenista de San Cristóbal las Casas, en su estado natal; de 1958 a 1961 en el Instituto Indigenista de México, donde fue redactora de textos escolares. De 1961 a 1966 desempeñó la jefatura de Información y Prensa en la UNAM, bajo el rectorado del doctor Ignacio Chávez, y de 1961 a 1971 impartió las cátedras de literatura comparada, novela contemporánea y seminario de crítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad, excepto los años de 1966 y 1967, en que se fue a los Estados Unidos como maestra invitada por las Universidades de Wisconsin y Bloomington. Ejerció con gran éxito el magisterio tanto en México como en el extranjero. En Israel, en la Universidad Hebrea de Jerusalén, fue profesora desde su nombramiento como embajadora de México en ese país en 1971 hasta su muerte.

Rosario Castellanos—además de ser una mujer muy interesada en los problemas de su tiempo, lo que hizo

de ella una destacada periodista— cultivó todos los géneros dentro de la literatura, especialmente la poesía, la narrativa (cuento y novela) y el ensayo. Colaboró con cuentos, poemas, crítica literaria y artículos de diversa índole en los suplementos culturales de los principales diarios del país y en revistas especializadas de México y del extranjero. En *Excelsior* colaboró asiduamente en su página editorial, de 1963 a 1974. Cabe señalar que CONACULTA publicará en breve la recopilación de sus artículos periodísticos y una tesis de doctorado de la Universidad de California en Los Ángeles sobre la importancia que estos textos tienen para entender la multifacética personalidad de esta escritora.<sup>1</sup> Algunos críticos la encasillaron como “indigenista” o “feminista” sin darse cuenta de la amplitud de sus temas ni de la universalidad de su obra.

Se inició dentro de las letras como poeta (de 1948 a 1957 sólo publicó poesía). A partir de ese último año publicó también novela y cuento. Su primera obra narrativa fue la novela *Balún Canán*, de 1957, que le valió el Premio Chiapas 1958, la cual lleva gran número de ediciones y ha sido traducida a muchas lenguas. Esta novela, junto con *Ciudad Real*, su primer libro de cuentos —publicado en 1960, Premio Xavier Villaurrutia 1961— y su segunda novela, *Oficio de tinieblas*—publicada en 1962, Premio Sor Juana Inés de la Cruz—, forman la trilogía indigenista más importante de la narrativa mexicana del siglo XX. Su “indigenismo” es muy distinto al de los demás escritores de esta corriente en México. Su visión de Chiapas no es paternalista, presenta a los pueblos indígenas desde dentro, con las características de todo conglomerado humano, sólo que sumamente explotados. Como en toda explotación, ésta no los hace mejores, por lo que ella no los idealiza, sino que describe al chamula como a cualquier otro ser humano, con sus defectos y cualidades. Lo que siempre le importó a Rosario, ante toda circunstancia de sometimiento, fue que



En un dibujo de Rogelio Naranjo

<sup>1</sup> Rosario Castellanos, *Mujer de palabras: artículos rescatados*, edición de Andrea Holman Reyes, México, CONACULTA, en prensa. Andrea Holman Reyes, *Privilegio y uso de la palabra: los ensayos de Rosario Castellanos* tesis de doctorado, Universidad de California, Los Ángeles, 2003.



En 1971



Programa de mano, 1976

esclavizar, someter o explotar marca tanto al sometido como al que somete, que la corriente del mal continuamente va de uno al otro. Rosario supo romper con los viejos moldes de la narrativa de indios y logró verlos en lo esencial, como seres humanos, aunque inmersos en una miseria atroz. Al retratar el dolor del pueblo chamula expresó su propio dolor, porque ella también fue una desposeída, una oprimida y hasta tuvo ocasión de representar el papel de verdugo. La relación víctima-victimario fascinó siempre a Rosario Castellanos. En su mundo narrativo encontramos este vínculo tanto entre grupos como entre individuos, ¿y hoy por hoy no la estamos sufriendo hasta entre naciones? La sociedad de consumo y explotación en la que vivimos nos obliga a mirar siempre al otro, quien quiera que éste sea, como adversario y nos condena a todos por igual a ajustarnos a los estrechos límites de los papeles de opresor u oprimido. El no asumir uno de los dos supone la pérdida de la única identidad que conocemos y esto hace inconcebible cualquier otra alternativa de convivencia. *Los convidados de agosto*, su segundo libro de cuentos, de 1964, recrea los prejuicios de la clase media provinciana de su estado natal. Rosario Castellanos siguió durante estos años publicando su poesía —más de media docena de libros que reunió en 1972 bajo el título de *Poesía no eres tú*, en la Colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica. De sus poemas se han hecho varias selecciones en libros y han sido incluidos

en las antologías más importantes de poesía mexicana e iberoamericana del siglo xx.

A partir de la publicación de su tercer y último libro de cuentos, *Álbum de familia*, publicado en 1971 por Joaquín Moritz, Rosario Castellanos inició la narración de su vida en la Ciudad de México. Al menos eso creímos todos por mucho tiempo, pues había retirado de la Editorial Siglo XXI, y destruido, una novela escrita en los sesenta titulada *Rito de iniciación*, de la que sólo había salvado un capítulo que se convirtió en uno de los cuentos de éste —su tercer libro de relatos y que dio nombre al libro: *Álbum de familia*. El título de su tercera novela, *Rito de iniciación*, era más que sugestivo y prometía, según lo dijo en una ocasión la misma Rosario, ser el descubrimiento de una vocación, en realidad la recreación de su propia vocación. Su vocación por la filosofía, carrera que realizó en la UNAM en los años cuarenta, la llevó a tomar, en 1950, cuando concluyó su maestría, la decisión de ser escritora. *Rito de iniciación*, descubierta hasta los años noventa entre papeles que Rosario había guardado en una bodega, fue publicada en 1997 por Alfaguara. ¿Hicieron bien en publicarla? Rosario fue adquiriendo con el tiempo una gran importancia, por lo que, como en el caso de todo escritor famoso, se pensó en editar sus Obras Completas. Para ello, se buscaron inéditos en papeles que no se habían tocado nunca, entre ellos apareció la copia única que su autora no había destruido, tal vez con la idea de



Foto publicada en *Cuadernos de Jerusalén*, noviembre de 1975

rehacerla y no de publicarla. En conversación con Luis Adolfo Domínguez, “Entrevista con Rosario Castellanos”,<sup>2</sup> dejó muy claro el “acto fallido” que representaba *Rito de iniciación*.

En vida, Rosario obtuvo diferentes distinciones por la totalidad de su obra literaria, como son el Premio Carlos Tro y uet de Letras y el título de “La mujer del año” en 1967 y el Premio Elías Sourasky también de Letras en 1972. Ya entonces era una escritora reconocida y alabada tanto en México como en el extranjero. Sus ensayos, empezando por su tesis de filosofía, *Sobre cultura femenina* (1950), *La novela mexicana y su valor testimonial* (1966), *Juicios sumarios* (1966), *Mujer que sabe latín...* (1973) y dos publicados de manera póstuma: *El uso de la palabra*, selección de José Emilio Pacheco de sus artículos en *Excelsior*, y *El mar y sus pescaditos* (ambos en 1975) fueron develando a una escritora terriblemente inquieta, no sólo sobre su doble condición de mujer y mexicana, sino también por la relación víctima-verdugo, relación en que todos los humanos jugamos uno u otro papel; en realidad, estas inquietudes son los temas principales de toda su

obra literaria. Sus numerosos prólogos a obras de otros escritores y sus ensayos sobre literatura mexicana enriquecieron su mundo como mujer y como escritora. No dejó nunca de incursionar en el ensayo, tanto en libros como en publicaciones periódicas. *Mujer que sabe latín...* y *El eterno femenino*, su obra de teatro, farsa llena de ingenio, preparada totalmente por ella y enviada para su publicación desde Israel poco antes de su muerte, son los últimos libros que confeccionó y que vienen a confirmar y a coronar una de las esenciales preocupaciones de su vida: ¿quiénes somos las mujeres y cómo resolveremos eso que somos en esta sociedad y en estos inicios de un nuevo siglo, eminentemente patriarcal? ■

<sup>2</sup> *Revista de Bellas Artes*, núm. 25, enero-febrero, 1969, pp. 16-23.

Las fotos y los materiales gráficos que acompañan este texto pertenecen al archivo de Raúl Ortiz y Ortiz, a quien agradecemos su generosidad.